

107 Diversos
del Gefe Politico Sr. Valenz
de la Buva en el Colegio
de la Encarnacion
1847



107-650

36-683

XIX
2919

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA INSTALACION

DEL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE SEGUNDA ENSEÑANZA,

ESTABLECIDO

EN EL COLEGIO DE LA ASUNCION

DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA,

en 23 de Mayo de 1847.

POR

El Almo. Sr. D. Leonardo Taléns

de la Riva,

GÈFE SUPERIOR POLITICO DE LA PROVINCIA.



CÓRDOBA:

IMPRENTA DE D. JUAN MANTÉ,

CALLE DE LA ESPARTERÍA NÚM. 12.



SEÑORES.



ningun acto podía ser mas lisonjero á mi corazon en el desempeño del cargo de Gefe político de esta Provincia con que S. M. se ha dignado honrar mi insuficiencia, que el cumplimiento de la Real órden que se acaba de leer. La conversion del antiguo Colegio de la Asuncion en Instituto de segunda enseñanza, adonde la estudiosa juventud de ésta Provincia complete su educacion literária, es un beneficio inestimable que los Cordobeses no podrán menos de apreciar en el alto valor que se merece. Los alumnos de éste Instituto y los del Colegio de internos agregado al mismo, despues de perfeccionarse en el latin y castellano y en la retórica y poética, adquirirán conocimientos de matemáticas elementales, de lógica, de moral y religion, de geografía, de la historia general y de nuestro país;

de historia natural , de física y química, de lengua francesa y dibujo de todas clases, y se encontrarán aptos para los estudios de facultad mayor ó para los superiores ó especiales á que su gusto particular los incline, y para la carrera civil, militar ó eclesiástica á que sus padres los destinen. Este es, Señores , el semillero, el plantel que ha de dar abundantísimos frutos en la generacion que ha de sucedernos , y deberá completar la grandiosa obra de la regeneracion de nuestra Patria.

¿Y qué establecimiento literario podría encontrarse en España mas digno de semejante honra, ni que prometa mejores resultados? Fundado á mediados del siglo XVI por Pedro Lopez de Alba, Médico de Cámara del Emperador Cárlos V para eclesiásticos pobres, fué despues cedido á los Padres de la Compañía de Jesus , que establecieron en él clases de primeras letras , latinidad, filosofía y teología , con asistencia de crecido número de alumnos. Espulsados de estos Reinos los Jesuitas , recayó en el Rey el Patronato de éste Colegio , y por Real orden fué nombrado Rector el célebre Jurisconsulto D. Francisco del Castillo, y continuaron las clases , con arreglo al plan de estudios de aquel tiempo , hasta el año 1798 en que por el Consejo de Castilla se mandó uniformar en lo literario con la Universidad de Valen-

cia que se distinguía entre todas las del Reino por el plan y método establecido en ella por el ilustre y distinguido literato D. Francisco Perez Bayér. Desde entonces se establecieron en él las clases de física y matemáticas , de gran provecho para la juventud ; pero sus émulos se prevalieron de las disensiones políticas que ya desgraciadamente empezaban á germinar en nuestra España , y en el cambio del sistema de Gobierno en 1814 sufrió el Colegio un horrible destrozo , sus dos primeros Gefes fueron encerrados en una reclusion , y su direccion quedó entregada á un antiguo alumno que no siendo capaz de sostener la enseñanza en el grado de esplendor en que se hallaba , se vió en fin en la triste necesidad de cerrarlo. Resucitó de nuevo la casa en 1820 y volvió á recuperar su brillantez , bajo la direccion del ilustre Noriega, abriéndose las clases de primeras letras, de gramática española y latina , de filosofía , teología , matemáticas , geografía , cronología y lengua francesa , y aumentándose las de dibujo del natural y de adornos. Pero sobrevino la nueva reaccion política de 1823 , y los dos Gefes fueron de nuevo perseguidos y el Colegio se cerró , como era preciso que sucediese en un tiempo en que el Gobierno substituía los establecimientos de educacion literaria con escuelas de tauromaquia. En Diciembre de 1834 volvió el Colegio á ponerse á

cargo de sus antiguos Gefes: se engrandeció otra vez, de dia en dia ha ido adquiriendo mayor esplendor, y así ha continuado hasta que S. M. se ha dignado elevarlo á Instituto Provincial de segunda enseñanza.

Tales han sido las vicisitudes por donde ha pasado éste ilustre establecimiento; y la sucinta reseña que queda hecha demuestra, que éste Colegio, dirigido por ilustres Profesores, ha marchado siempre al nivel de los adelantamientos que sucesivamente han tenido todos los ramos de ciencias y literatura. Así es, que en todos tiempos ha producido hombres eminentes en letras y virtudes. De estas aulas han salido once Arzobispos y Obispos, entre ellos, los eminentes Cordobeses Sr. Almoguera, Arzobispo y Virrey de Lima, y el sábio y venerable Ascargorta Arzobispo de Granada: mas de noventa Dignidades y Canónigos, Colegiales mayores, Ministros Togados, y hasta ocho Secretarios del Despacho, entre los cuales descuella el ilustre D. Joaquin Francisco Pacheco actual Secretario de Estado y Presidente del Consejo de Ministros. No menos se han distinguido en la Milicia los alumnos de éste Colegio: y para gloria suya basta nombrar al ilustre Diego Leon, honor eterno de Córdoba.

Ya desde la mas remota antigüedad era célebre esta Ciudad en los anales de la República li-

teraria, y no sin razon pone en su escudo: **Córdoba militiæ domus, inclyta fonsque sophiæ.** En tiempo de los Romanos florecieron en gran manera las escuelas de Córdoba en que fué Maestro de Gramática Griega Dionisio Isquilino. Dentro de estos muros nacieron insignes varones que por sus talentos adquirieron grande reputacion en todo el Orbe Romano, y que en el dia son venerados por los amantes de las ciencias. Aquí nacieron y en sus escuelas se educaron M. Porcio Latron, los Sénecas, el inmortal Lucano competidor de Virgilio, y otros muchos ilustres varones. Aquí nació y de ésta Iglesia fué Obispo el eminente Osío que presidió el primer Concilio ecuménico.

Mas si durante la dominacion de los Romanos florecieron tanto las letras en ésta Ciudad, mucho mas se cultivaron en tiempo de los Arabes. Cuando toda la Europa yacía sumergida en la mas profunda y vergonzosa ignorancia, Córdoba era la Athenas de aquellos siglos, y de todas las Naciones venian á estudiar á sus escuelas los hombres que aspiraban á salir de las tinieblas que los rodeaban. Aquí se educó el célebre Eneas Silvio, despues Papa con el nombre de Silvestre II. ; Cuántos originales Griegos habría consumido el polvo, si por medio de las traducciones de los árabes Cordobeses no hubiesen lle-

gado á noticia de los Europeos ! Sería disonante para nuestros oídos repetir los nombres de los sabios que en aquellos siglos florecían en Córdoba en todas las ciencias y géneros de literatura y de que hace mencion el erudito Casiri en su Biblioteca Escorialense. Pero no puedo menos de recordar al célebre Muhamed-ben-Ahmed , llamado comunmente Averroes , á los dos Rasis , á Aben-regid que escribió la historia de la Conquista de España , y las célebres poetisas Lobna, Ayxa, Cádiga y Radhea. Los Cristianos y los Hebreos establecidos en Córdoba , rivalizaban con los Arabes en las ciencias y letras humanas, y las escuelas, las academias , las bibliotecas , se multiplicaban cada día por el favor que sus ilustrados Califas las dispensaban.

Si venimos á los tiempos modernos ¿quién será capaz de enumerar los hombres ilustres que ha producido Córdoba? ¿Quién no ha recreado su ánimo con las trovas de Juan de Mena, con la Austriada de Juan Rufo, con los deliciosos cantos de Góngora, y de Céspedes? ¿En qué libros pueden adquirirse mayores conocimientos de nuestra Historia que en los escritos de Ambrosio Morales? ¿Y cuándo podrán olvidarse á Fernando de Córdoba , á Fernan Perez de Oliva, á Martin de Roa , á Juan Gines de Sepúlveda, cuyas Epístolas latinas no se desdeñan de estar al lado de las de

Ciceron , y otra multitud de célebres Cordobeses, lustre , gloria y honor de España ?

Jóvenes alumnos : estos son los modelos que vuestros ilustres Profesores os presentan. Ved sus sombras que os llaman , os acarician , os invitan á que os apresureis á imitarlos. Un porvenir inmenso os espera si perseverais constantes en la ilustre carrera que habeis emprendido. Cuando algunos de vosotros se hallen sentados en los escaños de los legisladores , y otros encumbrados en los altos puestos de la Iglesia , de la Magistratura ó de la Milicia , siempre recordareis con placer esta casa, y los nombres de los ilustres Profesores que sembraron en vuestras almas las primeras semillas del saber. Corresponde á sus desvelos con una constante aplicacion y una conducta sin tacha, y llegará el dia en que seais útiles á la Patria y á vosotros mismos. Esta es la mejor prueba de gratitud que podeis dar al inestimable beneficio que la munificencia de la Reina Nuestra Señora os ha dispensado elevando éste Colegio á la categoría de Instituto de segunda enseñanza. Córdoba 23 de Mayo de 1847.—

THE HISTORY OF THE
LIFE OF
JAMES OGLETHORPE
BY
JOHN STURGES
IN TWO VOLUMES
VOL. I.
LONDON: PRINTED BY J. JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1784.
AND SOLD BY ALL THE BOOKSELLERS IN GREAT BRITAIN.
[The text continues with a detailed account of James Oglethorpe's life, including his early years, his journey to Georgia, and his role in founding the colony. The text is written in a formal, historical style, typical of 18th-century biographies.]

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA INSTALACION

DEL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE SEGUNDA ENSEÑANZA,

ESTABLECIDO

EN EL COLEGIO DE LA ASUNCION

DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA,

POR

EL CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA

Don Miguel Riera e Hidalgo.



SEÑORES.



Esta solemnidad literaria tiene por objeto la instalacion de un Instituto Provincial de segunda enseñanza, en el Colegio que con el título de Ntra. Sra. de la Asuncion fundó en esta Ciudad el año de 1548, el muy magnífico Señor Doctor Pedro Lopez de Alba, Médico del rey Carlos I. de España y V. emperador de Alemania, varon siempre digno por su piedad é ilustracion de la gratitud y elogios no solo de los Cordobeses, sino tambien de cuantos sepan apreciar el insigne beneficio que hace á su Patria, el que proporciona á sus conciudadanos medios de disipar la ignorancia, medios de adquirir la sabiduría y la virtud; bases las mas sólidas del órden social, en las que se han apoyado todos los pueblos y naciones, que se han elevado á un grado admirable de prosperidad y de gloria.

La república de los Atenienses debió su elevación á sus filósofos y al respetable Consejo de varones sapientísimos que estableció Solón, de cuyas luces se valió Temístocles, para merecer los laureles debidos al triunfo de Salamina. Roma llegó al apogeo de la grandeza y á ser señora del mundo, mientras fué dirigida por un senado lleno de sabiduría y prudencia. En el siglo XVI. comenzó á florecer la Italia, porque los príncipes de la casa de Medicis dispensaron premios á los amantes de las ciencias, y con esos estímulos se fueron allí divulgando las luces y con ellas su esplendor y prosperidad. El Austria empezó á elevarse, desde que la emperatriz Maria Teresa se propuso proteger las letras y hacer honrosas distinciones á los sabios. Difundiendo las luces, engrandecen á la Rusia Pedro el Grande, á Francia Luis XIV. y á la Inglaterra Jacobo VI. de Escocia y I. de la Gran Bretaña. ¿Y quien habra tan ignorante de nuestra historia, que no sepa cuanto ornamento y dignidad sacó de las letras nuestra España en tiempo de los reyes Católicos, y mas aun en los reinados de Carlos I. y de Felipe II? ¿Que grandeza, que celebridad, que fama adquirió entonces nuestra patria en todo el mundo! ¿Y que gloria, que esplendor no consiguió despues bajo los reyes Felipe V., Fernando VI. y Carlos III., esclarecidos príncipes, justos apreciadores de los

varones sabios, que juzgaban como Platon, que los pueblos que gobernaban serian mas felices á proporcion que fuesen mas ilustrados

Omito multitud de ejemplos que aun pudiera recordaros, porque debo ya concretarme á hablar sobre la importancia del que hoy nos ocupa con motivo de la instalacion de este nuevo Instituto Provincial, creado por nuestra excelsa Reina Doña Isabel II de Borbon, cuyo reinado prosperen los cielos, para que su corazon magnánimo y benéfico, prodigue su proteccion á las ciencias, á las artes, á la virtud y á todo cuanto pueda contribuir á engrandecer nuestra amada patria, y á que su brillo y gloria crezcan y se perpetuen de generacion en generacion.

Ya á este fin tan sublime S. M. y su ilustrado gobierno han dedicado sus desvelos, mejorando el estado de nuestras Universidades, creando por todas partes Institutos, estableciendo nuevos Planes de estudios, circulando toda clase de conocimientos útiles, dispensando premios, honores y distinciones á los que sobresalen en cualquiera de las ciencias y artes, contribuyendo por todos los medios posibles á la educacion pública, porque esta constituye el interés mas grande de una nacion civilizada.

Ya en Córdoba hay un Instituto Provincial donde se enseñan la gramática castellana, la

latina, la francesa, la retórica y poética, la geografía, la historia, la lógica, la filosofía moral, los fundamentos de nuestra santa religión, las matemáticas, el dibujo, la física, la química, la historia natural; en una palabra, todos los estudios y conocimientos necesarios á la educacion ilustrada, que deben difundirse por todas las clases de la sociedad, y que al mismo tiempo sirven de fundamentos en la tercera enseñanza: ya aquí finalmente se confiere el grado de Bachiller en filosofía, necesario hoy á los que han de emprender el estudio de las facultades mayores.

¿Y quien podrá dejar de conocer las ventajas que consigue esta provincia con tener en su capital un Instituto, donde se enseña cuanto contribuye al saber de los hombres bien educados en naciones ilustradas, cuanto es preciso para comenzar las carreras superiores, cuanto mas puede influir en su felicidad y en la de la patria?

Los jóvenes que algun dia habrán de representar á estos pueblos ¿como podrán desempeñar dignamente tan honroso cargo, si no saben estudiar sus necesidades, si ignoran lo necesario para apreciar la fuerza intrínseca de un raciocinio, si jamás se han elevado con el discurso dos líneas sobre lo que han visto, si no conocen el influjo de la elocuencia, ni la historia de otras

naciones, ni aun la de su patria, ni la filosofía moral, ni la religion, ni las matemáticas que con las ciencias físicas y naturales han hecho á la humanidad el precioso don de la industria moderna? ¿Como podrán mirar por los intereses y decoro de su patria los que ignoren los suyos y los deberes que constituyen su honra y gloria?

Todo debemos temerlo de la ignorancia, y si España no ha prosperado ya cuanto se desea, es sin duda una de las principales causas, que generalmente se sabe menos de lo que se piensa: hay mucha presuncion y poca aplicacion: mucha ansia de aparecer sabios y poquísima paciencia para merecer con justicia tan honroso título: la mayor parte de nuestros jóvenes no se cuidan mas que de los placeres, ni leen mas que novelas, dramas, periódicos, algun opúsculo, curiosidades (y hasta esto va decayendo): este es pues su estudio, su leccion, su trabajo, y entre tanto no progresan las ciencias, ni prosperan casi las artes, ni la industria; y los que examinan las altas cuestiones filosóficas, de cuya acertada resolucion dependen el orden moral y el político.

Apparent rari nantes in gurgite vasto.

Los mas se contentan con saber lo que se dice por incidente en algun libro, que recorren

con ligereza de mariposa , sobre las escuelas filosóficas que hoy gozan de mas prestigio en Europa: son muy pocos los que leen con alguna detencion las obras de Kant , de Schelling , de Ficht , de Hegel , de Victor Cousin y de otros célebres alemanes y franceses , donde por no meditar profundamente beben entre ideas muy buenas multitud de errores , los mas trascendentales al bien del individuo y de la sociedad. Yo me atrevo á decir acerca de los escritos de estos filósofos de Alemania y Francia, lo que decia el gran Leibnitz de los escolásticos españoles: **que hay en ellos oro purísimo entre mucho cieno**: por que se han propuesto sus autores salirse en todo de los justos límites , y han concebido tan grandes ideas de si mismos, que quieren ser preferidos á todos los sábios ; y á ese fin se esfuerzan en imaginar sistemas extravagantes , espuestos del modo mas oscuro posible , y tan egoistas , que quieren que todo el universo sea una cosa puramente ideal y solo real su **yo**: de este modo trastornan el orden intelectual , y en seguida como una consecuencia necesaria el orden moral y el político. La historia nos enseña que todos los sistemas filosóficos que han aparecido , han procurado alterar el orden social é invertir los estados y los gobiernos.

Para precaver pues el contagio de esos sis-

temas tan absurdos como trascendentales, es necesario que los jóvenes de la clase bien educada de la nación, de la clase que la ha de representar, vayan á los Institutos establecidos por S. M., á fin de que reciban alimento intelectual, abundante y sano, para que les sea facil discernir la verdad del sofisma, y, cuando lo hallen con cualquiera de sus muchos disfraces, dó quiera que sea, puedan evitar ser seducidos por ilusiones, que no tienen otro valor que el que precipitadamente les prodiga la ignorancia.

El ilustrado gobierno de S. M. quiere se enseñen á la juventud en los Institutos, los sólidos fundamentos de la filosofía, y que aprendan á apreciar lo que hay de bueno, de verdadero y de bello en todas las naciones, y en la humanidad de todas épocas. Este va siendo ya en toda la culta Europa el espíritu dominante de la época que corremos, el espíritu de las rehabilitaciones: ya todo se va sujetando á un desapasionado exámen, sin prevencion favorable ni adversa á la edad, á el lugar, á la forma y al nombre de las cosas, porque nada de esto son ellas mismas ni constituyen su valor intrínseco; y porque este es el verdadero caracter de la sabiduría, de esa sabiduría que engrandece y llena de gloria á las naciones, que hace florecer todas las virtudes, la piedad, la justicia, la fortaleza y todas las demas, de las cua-

les es aquella la corona mas brillante, el sol que les dá vida, y las reviste de esplendor, de gala y hermosura.

¿Y que cosa hay en el mundo que pueda compararse con esa ciencia, alma, vida y ornamento de todas las virtudes? ¿Acaso las dignidades, acaso los deleites? ¿Pero que cosa mas honrosa y grata que la ciencia que siempre dura y no depende de nadie? ¿Por ventura las riquezas? ¿Y qué hay algunas mas estables y que menos fatiguen la conciencia, que las que se atesoran en el alma, las cuales no están depositadas en un arca corruptible, sino custodiadas en un ánimo inmortal, donde no temen la envidia, ni los caprichos de la fortuna, ni la rapaz mano del ladrón?

Para adquirir pues este incomparable tesoro instála el sabio gobierno de S. M. este Instituto, para que como en una fuente abundantísima vengán todos á beber una ciencia, no vana é hinchada, sino verdadera y sólida, de mas fino y apreciable mérito que el oro y las piedras mas preciosas. Para todos los que ansien por iniciarse en los sublimes misterios de Minerva, están abiertas las puertas de su angusto templo.

Tenemos una Reina protectora de las ciencias, que desea ardientemente que sus luces penetren por todos los senos de esta nación magná-

nima y sensata, que apesar de sus desgracias ostenta aun en su frente el reflejo de sus antiguas glorias. Tenemos un gobierno ilustrado que honra la instruccion y trabaja incesantemente, por que se planteen todas las mejoras que exijan tanto la esperiencia como el progreso científico. Tenemos tambien en esta provincia zelosas Autoridades, amantísimas de la educacion pública. Tenemos aquí en este Instituto un Director y unos Catedráticos, que con solicitud paternal no omitirán medio ni trabajo alguno, que pueda contribuir á los adelantamientos y fama de los jóvenes que les estén confiados. Tenemos finalmente en el Colegio, que sirve de base al Instituto, la memoria de tantos Arzobispos, Obispos, Dignidades, Consejeros, Magistrados, Generales de los ejércitos y armada, Ministros de la Corona, sabios Escritores, varones ilustres que se han educado en esta casa, ejemplares dignos de ser imitados en su honradez, aplicacion y amor á las ciencias, y á la gloria y grandeza de su patria.





